

Paz y Educación

Escenarios para el florecimiento de la vida

Julián Andrés Loaiza de la Pava¹

Durante muchos años los colombianos y las colombianas asistimos a la confrontación armada más larga de esta parte del mundo. Más de medio siglo de luchas territoriales tras la bandera de mejores condiciones de vida que unos y otros promulgaron; y sin embargo, el ruido de la guerra y el llanto generalizado de un país desangrado en medio de estas condiciones, impidieron que de nuevo, unos y otros escucharan los clamores comunes por la construcción de un escenario más propicio para poder vivir en un país más equitativo, más digno, más humano.

También durante todos estos años, de manera silenciosa y sutil, pero contundente y sin aplazamientos, miles de iniciativas de toda índole se fraguaron en medio de las batallas, las balas, las bombas, las masacres, las desapariciones y demás atrocidades; para proponer y construir escenarios en los que se hizo posible que la vida siguiera floreciendo, incluso pese a la muerte que los perseguía y abrumaba.

Hoy el país asiste a un acuerdo trascendental que, acompañado de esas miles de iniciativas, se abre caminos para la construcción de procesos que no solo permitan la terminación de una – la más cruel – forma de confrontación violenta; sino que, especialmente, se permita la construcción de posibilidades para una vida más digna, más justa y más equitativa.

Es imperante no olvidar los aprendizajes de las iniciativas (locales y permanentes) que han favorecido la emergencia de la vida. Las formas educativas y las reflexiones pedagógicas sobre estos ejercicios de construcción de paz están llamados a recuperar los conocimientos, experiencias, voces y sueños que se han construido en el día a día; esas que en el estridente ruido de la guerra, fueron opacadas pero jamás silenciadas.

El otro escenario en el que las pedagogías se deben mover en torno a la construcción de paz, es el de recuperar las dimensiones de lo humano que favorezcan los procesos de reconciliación, perdón,

memoria, construcción de condiciones de equidad y participación, todas ellas como expresiones de eso que llamaremos paz, como algo que está más allá de los monumentos hechos con los fusiles fundidos en las memorias de lo que nunca debe volver a pasar.

Estas formas de la paz, o mejor de las paces en plural para no agotar una única mirada, se deben cimentar en:

- Las expresiones de afecto que conduzcan al reconocimiento y a la validación de las distinciones como lugares de enunciación plural de lo que somos y seguiremos siendo como país pluriverso y no homogéneo.
- La ratificación y ampliación de los principios sobre los cuales construir acuerdos localizados y territoriales que respondan a apuestas reflexivas que permitan el habitar juntos y el aparecer ante el mundo como escenario de pluralidad en el debate crítico y argumentativo.
- La validación de las formas lúdicas, estéticas y poéticas para participar y no agotar el ejercicio político en las formalidades propias del sistema democrático, sino hacer que la democracia se haga un estilo de vida cotidiano.
- El comprender que un mundo más equitativo y menos excluyente, que genere menos empobrecimiento y menos frustraciones, será siempre un mundo en el que la vida – en totalidad – pueda florecer en infinitud de posibilidades para todos.

Finalmente, pensar sobre el nuevo campo colombiano, la apertura democrática, el fin del conflicto armado, la solución al problema de las drogas ilícitas y la justicia y la reparación de las víctimas. Es apenas una agenda, extensa, compleja, y al mismo tiempo urgente e inaplazable; pero es una agenda. Todos, colombianos, colombianas y el mundo entero, nos encontramos frente al reto -sin ingenuidades- de hacer de esta agenda un punto de partida para la construcción conjunta de eso que hemos llamado la paz, o mejor, las paces, como propuesta de aparición de las múltiples posibilidades y ejercicios para potenciar la vida.

Nota

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales y el CINDE; Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales; Licenciado en Educación Física y Recreación, Universidad de Caldas. Correo electrónico: jloaiza@cinde.org.co